

# Las Humanidades Digitales: una oportunidad para los hispanistas del siglo XXI

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS  
Universidad Complutense de Madrid  
[jmlucia@filol.ucm.es](mailto:jmlucia@filol.ucm.es)

## 1. SOPORTE Y TEXTO: EL ESPEJISMO DE LA GALAXIA GUTENBERG

Toda transformación tecnológica, como la que estamos viviendo en la actualidad, conlleva una reflexión y un análisis de los cambios económicos e industriales que conlleva. ¿Acabará el libro digital con la industria editorial creada a partir del siglo XVI, que llegó a industrializarse e imponer determinados modelos en el siglo XIX, que son los que seguimos utilizando en la actualidad? No me cabe duda que el presente tecnológico digital acabará con muchos de los modelos de negocio hasta ahora habituales. Así sucedió en el siglo XV con la fortalecida industria de la copia de libros manuscritos, que se frotaba las manos pensando en sus enormes ganancias por la demanda creciente de códices y de copias (sin darse cuenta de que este mercado sería atendido en los siguientes años por la nueva tecnología de la imprenta manual) o también en el siglo XIX cuando la impresión industrial (que consagró a los periódicos y modelos de grandes corporaciones editoriales de las que somos directos herederos en la actualidad) desbancó muchos de los modelos tradicionales de negocio de la industria de la imprenta manual, hasta entonces triunfante. Pero aun siendo la industria, el complejo sistema para sacarle un beneficio económico a la creación y difusión de objetos que permita difundir los textos, un tema recurrente en todos los coloquios que analizan el presente y el futuro del "libro electrónico", me interesa más centrarme en el "texto digital", en sus posibilidades y oportunidades a partir de la difusión de un nuevo soporte. Una historia que comienza en nuestra cultura occidental en el siglo IX a. C., en la que la aparición de la imprenta ha de entenderse como un eslabón más de un sistema mucho más complejo, una pequeña parte. Insignificante. ¿Acaso alguien recuerda ahora a la floreciente industria del papiro, a la de las copias de manuscritos a lo largo y ancho de la Edad Media? Dejemos de pensar en esa imagen falsa de que durante el Medioevo solo en los conventos y monasterios se copiaban libros. ¡Cuánto daño ha hecho en nuestro imaginario un libro magnífico como *El nombre de la rosa* de Umberto Eco!

Desde la oralidad a la escritura, desde los diferentes soportes que la escritura ha ido utilizando para difundir y conservar sus discursos, el texto ha sufrido diferentes mutaciones a lo largo del tiempo. Toda tecnología que lo ha transmitido lo ha terminado por modificar, abandonando algunos aspectos, ahora inoperantes, y relanzando otros, más propios de las ventajas de la nueva forma de difundir y conservar la información y el conocimiento. Frente al texto abierto, al que solo se hace realidad en su representación oral, en que los signos son solo un punto de partida que es completado con la intervención y reacción del receptor, como le sucede al texto oral, hasta la configuración final y cerrada del texto escrito actual, inalterable gracias a las normas con que lo hemos ido vistiendo a lo largo de los siglos (en especial, el prestigio del escritor triunfante desde el Romanticismo a las vanguardias del siglo XX), hay un arco tenso de posibilidades textuales. Y no pienso tanto en géneros y en experimentaciones (que son solo la punta del iceberg de cambios mucho más profundos y duraderos) como de verdaderas transformaciones de configuración y de naturaleza. El texto oral ofrece una continuidad que el rollo, para la tecnología de la escritura, parece mantener..., un texto que se alarga, que se acorta, un texto que, incluso cuando está escrito, se presenta como una unidad que solo las pausas de lectura lo pueden fragmentar. Pero tanto el texto oral como el difundido por el rollo tienen una limitación: la extensión. De ahí que cuando en la Biblioteca de Alejandría se vayan a canonizar los primeros textos escritos (comenzando con la obra de Homero) y se intente rescatar la voz del autor dentro del griterío de los ecos de la transmisión, se va a dividir el texto original de las epopeyas homéricas en cantos, en unidades textuales que se correspondían en general a la cantidad de texto que podía albergar un rollo para ser utilizado como soporte de lectura, sabiendo que esta división textual nada tiene que ver con el texto original ni con los modos y usos de su difusión oral. Los textos griegos y, sobre todo, los romanos son textos que se conservan y difunden en la escritura (triunfante desde el siglo IV a.C., aunque ya utilizada por los griegos en el siglo IX a.C.), pero que se componen y se difunden a partir de modelos muy cercanos a la oralidad: lecturas públicas en que el texto se va configurando antes de su versión definitiva, uso de fórmulas y motivos que permiten una mayor memorización, invocaciones continuas al lector (o el oidor), ya que solo en la comunicación con el mismo el texto se completa realmente...

El triunfo de un nuevo soporte, como lo es el códice, que nace en Roma para desarrollarse en la Edad Media, de la mano del pergamino y del triunfo del cristianismo, conllevará dos grandes transformaciones, que, con el paso del tiempo, irán conformando un modelo textual del que somos herederos: por un lado, una mayor capacidad de almacenamiento de la información, que permitirá la creación de un nuevo modelo textual difícil (por no decir imposible) en los modelos orales y de escritura del rollo de épocas anteriores: la compilación. Pero además la propia forma del soporte impone un cambio esencial abandonando la idea de *continuum*: la división de la lectura en "páginas", en unidades en que la información está organizada, y siempre en la misma posición, inalterable. Gracias a este cambio, será posible, con el tiempo, el desarrollo de la "ordinatio", de la posibilidad de realizar índices o tablas, es decir, mecanismos de acceso a la información sin tener que pasar por la lectura lineal y su memorización. El paso del rollo al códice, que comienza en el siglo II, pero que culmina y triunfa en el siglo IV, no es más que el principio de una nueva aventura del texto dentro de su nuevo medio de transmisión. Una aventura de siglos, que llegará a culminar con los magníficos Beatos de los siglos IX y X,

y con los códices cortesanos a partir del siglo XII. Nada que ver con los primeros códices conservados, como el *Codex Sinaiticus* (imagen 1) o el *Codex Vaticanus*, datados en el siglo IV.

Códices que reproducen en sus páginas las columnas propias del rollo, códices que permiten a los lectores de la época adentrarse en la nueva tecnología de difusión con la seguridad de conocer algunas de sus claves. Época de imitación que, con el tiempo, terminará por abandonarse, hasta la configuración del códice medieval, ese imaginario que a todos nos viene a la cabeza cuando hablamos de esta época y de estos temas. Unos códices que van a permitir una independencia de la imagen (la miniatura) y el poder aprovechar su gran ventaja sobre el rollo: la capacidad de acumular información en una misma unidad física, que fomentará un nuevo modelo textual, también típico y propio de la Edad Media y de los ámbitos eclesiásticos, nobiliarios y universitarios en que se desarrollará, como ya se ha indicado: la *compilatio*.

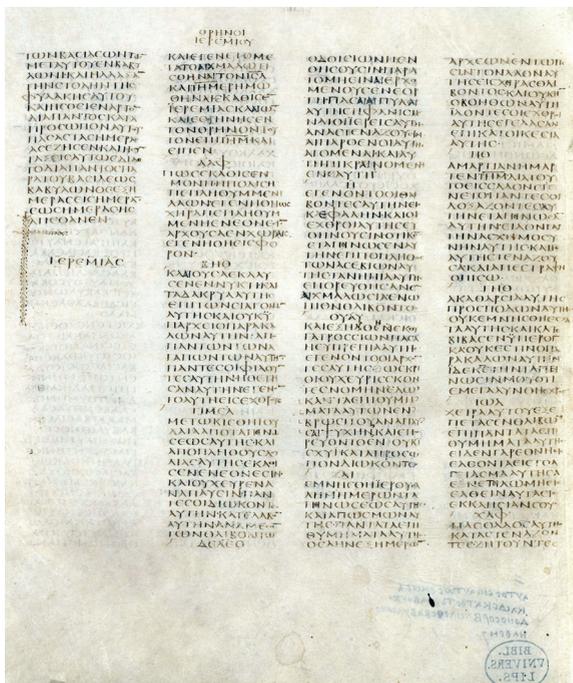


Imagen 1: *Codex Sinaiticus* (Bristih Library)

La compilación nace con los textos religiosos, litúrgicos y exegéticos, pero a partir del siglo XII, con el triunfo del papel, nos encontraremos con que el mismo modelo pasará a la literatura, y la experiencia románica es esencial: de las compilaciones históricas, hagiográficas o marianas se abrirá el camino en el siglo XIII a las compilaciones caballerescas con el Rey Arturo a la cabeza y a los ciclos épicos, en un curioso y necesario espacio común entre la oralidad y la escritura medieval. Y con este cambio en el soporte —ahora ampliado por el uso del papel— también se consumará un paulatino cambio en la lengua, con el latín que va compartiendo con las lenguas románicas y las germánicas espacios de difusión y de conservación, hasta perder, con el tiempo, la hegemonía y monopolio de épocas anteriores.

La imprenta, el invento de Gutenberg a mediados del siglo XV tenía una única pretensión: aprovechar el floreciente comercio de libros —la demanda cada vez más acuciante de nuevos lectores y compradores— con una nueva tecnología que permitiera multiplicar los ejemplares y así ofrecer productos más económicos en un espacio menor de tiempo. Los primeros incunables (y algunos de los últimos también) imitan tan a la perfección a los manuscritos, que durante décadas y décadas han sido catalogados como tales sin haberse dado cuenta de su verdadera

naturaleza. La imprenta, a pesar de los discursos propagandísticos del siglo XV y de algunos estudios modernos, especialmente anglosajones, colocó más "ejemplares" en el mercado, pero no hizo ni más sabios ni más cultos a los europeos del momento. Lo que sí vino la imprenta es a consolidar un nuevo modelo textual que se había generalizado en el ámbito del manuscrito humanístico: frente a la unidad textual que ofrecía el códice y el modelo de compilación (en que el contenido global prima sobre los contenidos parciales de cada texto), se va a imponer ahora el modelo de "libro unitario", en que la unidad textual se relaciona directamente con la unidad física del libro, al margen de su extensión, tema o autoría. Este es nuestro modelo actual de libro, heredero de la imprenta del siglo XVI, que, poco a poco, se va a ir separando de la forma del manuscrito (el arte del incunable), para convertirse en una floreciente industria, es decir, en un complejo mecanismo que desea un beneficio económico al comercializar y distribuir un conjunto de ejemplares de un texto..., industria que se va a ir especializando aunque al principio contamos con inversores (de los que solo sabemos su existencia gracias a las licencias o privilegios de impresión) que, junto con los libros, invierten en la venta y difusión de otros productos, como telas, inmuebles, productos agrícolas, etc. Un caso paradigmático de esta amplitud de miras puede ser el propio Jacobo Cromberger, uno de los editores e impresores sevillanos más influyentes de los primeros decenios del siglo XVI. Frente a la industria del manuscrito medieval que, al margen de los *pecia* universitarios, se basa en la copia de pocos ejemplares de un mismo texto; la imprenta manual basará su negocio en todo lo contrario: la copia automática, en el menor tiempo posible, de un gran número de ejemplares, por lo que se hace necesario la búsqueda de "compradores", de espacios donde los "ejemplares" se expongan, se conozcan y se vendan. Una industria que, a medida que va adquiriendo proporciones europeas, abandona los talleres y libreros itinerantes para constituir talleres estables cada vez con más prensas y oficiales.

La industria editorial que busca compradores antes que lectores (así desde el siglo XVI y así en nuestros días) va a imponer unas limitaciones, en los textos, que se verá agravada por las guerras religiosas del siglo XVI, que tendrán en las prensas (en los "soldados de plomo" de lo que habló Gutenberg) uno de sus campos de batalla: por un lado, un control de contenidos, una constante censura (primero de lo publicado y después también de lo impreso y de lo conservado en las bibliotecas), y por otro, el control comercial, por lo que se van a imponer unas estructuras de las que somos herederos todavía hoy, basados en un único modelo comercial: impresión de ejemplares físicos que han de colocarse al momento en librerías y ferias para conseguir su venta en el menor tiempo posible, y así recuperar la inversión económica que se ha realizado. No sabemos hasta qué punto la censura previa nos ha privado de nuevos experimentos literarios en el siglo XVI, pero lo cierto es que la imprenta vino a consolidar una forma de escritura en que, poco a poco, el texto se fue cerrando, se fue volviendo inalterable, frente a la tecnología de la escritura manuscrita que, como la oral, permitía realizar cambios en los textos que se copiaban para actualizar sus contenidos (además de su lengua) a los nuevos lectores que demandaban unas determinadas obras.

Los derechos de autor (reconocidos en el siglo XVIII, si queremos a partir del *Estatuto de la reina Ana*, aprobado por el parlamento inglés en 1710), el triunfo del Romanticismo en el siglo XIX, con la glorificación del autor y del paso de la "imitatio" a la "ruptura" como modelos culturales (que tendrá su explosión en las vanguardias del siglo XX) y la mejora en la tecnología de la impresión con el triunfo de

la imprenta industrial, han hecho que el "texto impreso" resulte un "texto cerrado", un texto que en ocasiones resulta también secuestrado por las editoriales, por los usos comerciales y por las estrategias económicas impulsadas en cada momento. En otras palabras, el modelo de texto cerrado tal y como hoy lo conocemos —que se convierte en referente único de algunos estudios sobre las ventajas del hipertexto nacidos en Estados Unidos, con los influyentes estudios de Landow a la cabeza—, resulta ser un modelo de texto que solo tiene razón de ser en el siglo XX... heredero de los grandes cambios vividos en el siglo XIX.

La irrupción del mundo digital, con todas sus variantes y trascendencia, parece que tiene conmocionada a la industria editorial, a la nacida en el siglo XVI, a la impuesta alrededor de grandes corporaciones de comunicación (prensa, radio, televisión, edición...). Pero no es la primera vez que la industria editorial tiene que enfrentarse al triunfo de un nuevo medio de difusión de la información y del conocimiento..., ya le sucedió en el siglo XIX cuando, gracias a la revolución industrial, la prensa periódica consiguió romper el monopolio que los libros impresos poseían para la difusión de la información y de la literatura. De 1814 se data la primera prensa cilíndrica movida por vapor que permitió la edición de miles de ejemplares diarios del periódico *The Times*, fundado en 1785. Y en la década de 1837 a 1847 la prensa dará el salto a la literatura con la publicación en Francia de los primeros folletines, de los primeros textos escritos por Balzac, Eugenio Sue o Alejandro Dumas; una literatura de rápido consumo que llega al mayor número posible de lectores al incorporarse en las franjas finales de los periódicos o en cuadernillos insertados en sus páginas. Lectura de folletín cuyo contenido podía ser modificado según los gustos o la reacción del público. A fin de cuentas, los periódicos, ayer y hoy, quieren informar pero, sobre todo, vender ejemplares.

La industria editorial frente a los nuevos modelos industriales de libros que se estaban planteando (con innovaciones en la impresión, en la ilustración, en la distribución...) se las ingenió para crear nuevos modelos editoriales que le permitiera sobrevivir: el libro de artista, de libro de autor, el libro para bibliófilos..., además de impulsar modelos que querían afianzarse a nuevos mercados y públicos, como el libro de lujo... El proceso es el mismo (aunque los productos son diferentes) de lo que tuvo que hacer la industria del códice manuscrito con la irrupción del libro impreso en el siglo XV y en el siglo XVI: especializarse en diferentes modelos comerciales en que podían hacer competencia a las nuevas tecnologías, y no tanto lamentarse de la pérdida del monopolio y modelos antiguos de negocio. Solo los que fueron capaces de adaptarse consiguieron sobrevivir.

Tanto a finales del siglo XV como en el siglo XIX se levantaron voces (todas ellas muy autorizadas) que presagiaban el final de la cultura y de la literatura, de la propia sociedad si se consumaba el triunfo de la nueva tecnología emergente: la imprenta manual en el siglo XV y la imprenta industrial en el siglo XIX. Algunos en la Francia decimonónica criticaron la "invasión de la democracia literaria" que permite la nueva tecnología de la imprenta industrial, como así se expresa el novelista y académico francés Charles-Augustin Sainte-Beuve en un artículo publicado en la *Revue des deux mondes* en 1863 con el título "De la littérature industrielle":

Escribir y hacer imprimir será un rasgo cada vez menos distintivo. Con nuestras costumbres electorales, industriales, todo el mundo, al menos una vez en su vida, habrá tenido su página, su discurso, su prospecto, su brindis, será autor. De ahí a

hacer su folletín, no hay más que un paso. ¿Por qué no también yo?, se dirán todos (p. 681).

Por otro lado, una segunda oralidad la encontramos en el siglo XX, con el desarrollo de nuevas tecnologías, de nuevos medios de difusión del saber a partir del sonido y la imagen: el teléfono, la radio, el cine o la televisión. Una segunda oralidad en que se mantienen algunos aspectos que son propios de la primera oralidad, y que explican parte de su éxito, frente a una determinada concepción de la escritura y del texto impuesto a partir del siglo XX, como ya se ha indicado, de la mano de la industria editorial y del control público sobre lo difundido, que en el siglo XVIII se unirá a la glorificación del autor como "creador" más allá de la *auctoritas* y de la *imitatio*. Y los puntos en que coinciden las dos oralidades son la mística de la participación, su insistencia en un sentido comunitario, su concentración en el momento presente y el empleo de fórmulas. Pero, siendo muchas las similitudes, también son grandes las diferencias, a veces de posibilidades y de difusión: por un lado, la segunda oralidad ha sido capaz de engendrar un fuerte sentido de grupo, como la primera; pero este grupo es inmensamente mayor que el que podía esperarse en la oralidad griega o medieval: estamos viviendo en la "aldea global" según feliz y archiconocida formulación de McLuhan. Pero por el contrario la segunda oralidad utiliza la voz como medio de difusión, pero no así de construcción del discurso, que suele ser escrito. La oratoria se ha ido despegando de este apartado de la creación para limitarse al de la difusión, por lo que el orador ahora "lee" en voz alta su discurso, y no lo "escribe", lo compone en la oralidad al mismo tiempo que lo va exponiendo, haciendo partícipe al receptor en el mismo, creándolo a partir de las reacciones de su auditorio.

Este rápido recorrido por la historia del texto en casi tres mil años de desarrollo nos lleva a dos conclusiones que tienen que ver con la situación actual de la difusión y conservación de la información y del conocimiento (y dentro de ella, de la literatura) en la era digital:

a) La aparición de un nuevo soporte de difusión y de conservación conlleva la creación de nuevos modelos textuales, que, inevitablemente comienzan con un periodo de imitación y otro de experimentación que no será comprendido ni aceptado, en un primer momento, por una amplia franja de creadores, de lectores, que se apegarán a los usos y modos que les son habituales. Así sucede actualmente y así sucedió con los cambios textuales, de lectura, de creación que supuso el triunfo de la escritura frente a la oralidad (siglo IV a.C.), del desarrollo del código frente al rollo (a partir del siglo II d.C.), del triunfo de la industria editorial frente a la manuscrita en el siglo XVI o el avance de la "literatura industrial" a lo largo del XIX. El nuevo espacio digital de difusión implica cambios en los modelos textuales conocidos ya sea por la limitación de caracteres que se pueden utilizar (como las wikinovelas, limitada a 140 caracteres), o por la capacidad de comunicarse con los lectores (las blognovelas) o de insertar elementos multimedia (hipernovelas o hipermedias)..., los nombres son solo acercamientos a una realidad que carece de una única expresión, un único rostro, y pertenecen al portal que la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes dedica a la "Literatura electrónica hispánica"<sup>1</sup>. Poco a poco, lo

---

<sup>1</sup> <http://bib.cervantesvirtual.com/portal/literaturaelectronica/index.jsp> [6/5/2014]

que ayer eran simples juegos y experimentaciones se van convirtiendo en modelos textuales cada vez más desarrollados.

b) Por otro lado, en los momentos de cambio, de aparición de un nuevo modelo de transmisión y de difusión, se hace imprescindible una reordenación del espacio de influencias, por lo que los medios tradicionales, los que triunfan y gozan de una aceptación por la sociedad en el momento de aparición de una nueva tecnología (como la imprenta en el siglo XV o en el siglo XIX, o como la tecnología informática en la actualidad), necesitan reubicarse, distanciarse de la nueva tecnología que, poco a poco, va imponiendo nuevos modelos dejando atrás el primer momento de imitación. Muchos responsables de la industria del manuscrito se rieron cuando apareció la imprenta. No consideraron que su negocio estaba en peligro ya que no se les pasaba por la cabeza que sus clientes (nobles y eclesiásticos) prefirieran tener en sus bibliotecas esos ejemplares "multiplicados" frente a las piezas únicas que ellos ofrecían. Se equivocaron y solo los que trabajaron conjuntamente con la industria editorial en auge pudieron sobrevivir... Lo mismo puede decirse del auge de la imprenta industrial del siglo XIX, cuando nacieron algunas de las grandes empresas editoriales que aún hoy siguen liderando el mercado mundial... ¿Quién se acuerda de esos emporios informáticos que se rieron en los años setenta del siglo XX de la llegada de los ordenadores personales y que los despreciaron porque no veían en ellos una fuente de ingresos semejante al que tenían por la venta de enormes y costosos ordenadores para empresas y estados?

Todo es un continuo cambio, un cambio que afecta a la literatura en muchos aspectos; pero sobre todo, cambios que ha de hacer reflexionar a la industria editorial. Es cierto que estamos viviendo un mercado dual, de libros impresos y digitales. Pero ¿es este el futuro al que nos lleva la revolución de la aparición y el desarrollo del texto digital o solo la descripción de un presente que nos depara sorpresas a cada instante? ¿Acaso debemos seguir centralizando nuestro análisis tan solo en los problemas de la industria editorial, la aparición de nuevos soportes de lectura como desarrollo de la tecnología informática (de los e-readers de segunda generación con su tinta electrónica al éxito de las tablets), los modos de adaptar los usos legales y comerciales actuales para preservar la "cadena del valor del libro"? ¿O ha llegado ya el momento de superar la fase del "incunable del texto digital" y comenzar a plantearnos problemas sobre la naturaleza de los nuevos modelos textuales y su implicación en el acceso o no a la información y el conocimiento, a su divulgación y conservación, a su creación y enseñanza? ¿Acaso no debemos preguntarnos qué consecuencias tendrá en nuestra sociedad el dominio de la segunda textualidad, esa que viene protagonizada por el texto digital o por una nueva modalidad de expresión más amplia, más compleja, más allá de la tecnología de la escritura tal y como la conocemos? Este es el camino que nos toca transitar y desbrozar a los humanistas. Este es el camino que muchos ven como una amenaza cuando es, en realidad, un conjunto de oportunidades.

## 2. EL DESAFÍO DE LA SEGUNDA TEXTUALIDAD: MÁS ALLÁ DEL "INCUNABLE DEL TEXTO DIGITAL"

Dos son las perspectivas de análisis sobre la relación de la literatura en la era digital: por un lado, la que tiene que ver con la creación y difusión de literatura en nuestra época, tanto de modelos textuales novedosos como de los más tradi-

cionales; y el otro la posibilidad de crear nuevos modelos de difusión y análisis de los textos creados en el pasado y de los testimonios que los han transmitido, al margen de sus características físicas (rollos, códices, libros, grabaciones...). La primera se encuentra en una fase de experimentación que merecería un espacio más amplio del que le podemos dedicar ahora. Por esta razón, es mi intención dedicarme a marcar unas líneas maestras sobre el segundo de los argumentos, apoyado en algunas experiencias científicas en las que he estado involucrado de una manera directa. La memoria de las Humanidades Digitales Hispánicas se ha de ir construyendo a partir de los relatos que podamos ir escribiendo los que llevamos trabajando en este campo varias décadas.

Pero antes de entrar en materia, tan solo quiero destacar una de las grandes ventajas de la era digital para los autores: las enormes posibilidades de difusión de los textos, más allá de las fronteras físicas y de los impedimentos comerciales y económicos de su soporte físico; una posibilidad de difusión que ofrece la red y todas las herramientas que se han puesto a nuestra disposición en los últimos años para que los textos puedan difundirse en unos ámbitos que no conocen de distancias ni de limitaciones... Y quiero destacar este aspecto (esencial para cualquier autor) con una experiencia que he puesto en marcha en la Universidad Complutense de Madrid: *Escritores complutenses 2.0*<sup>2</sup> y que comenzó su andadura en el año 2010 (imagen 2).

The screenshot shows the homepage of the website 'Escritores complutenses 2.0'. The header includes the logo of the Universidad Complutense de Madrid and the website title. The main content area features a call for applications for the 'IV Semana Complutense de las Letras', mentioning 10 support positions and a deadline of March 3, 2014. A sidebar on the right lists authors and provides navigation options. The footer contains search and navigation links.

Imagen 2: Escritores complutenses 2.0

En la actualidad contamos con más de 530 autores que se han dado de alta, de los que 342 ya han puesto información en sus portales específicos..., y lo más importante es que desde su nacimiento se ha consolidado como uno de los portales más visitados del servidor de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, con una media de más 200.000 visitas mensuales. Dentro del panorama general de la

<sup>2</sup> <http://biblioteca.ucm.es/escritores> [6/5/2014].

situación de la literatura en la era digital, las instituciones públicas han de ser motores de proyectos innovadores, y, sobre todo, de apoyar la difusión de la literatura (y no una determinada forma de entender la industria editorial, casi siempre a partir de los golpes de timón de las grandes corporaciones, que son las más reacias a aceptar cambios y modificaciones en las reglas de un juego que ellos controlan). *Escritores complutenses 2.0* es una plataforma literaria que quiere dar una respuesta diferente a los modelos de bibliotecas digitales que han proliferado en la red: frente a las bibliotecas digitales institucionales —basadas en la difusión del patrimonio bibliográfico patrimonial o huérfano—, y las bibliotecas digitales de editoriales, que difunden a los autores contemporáneos, pero con muchas limitaciones. *Escritores complutenses 2.0* le ofrece al autor que gestione su propia información, que elija el modo de difusión de sus textos y de sus libros, desde los inéditos a los publicados, de los que ofrecen solo una información general y un vínculo al portal de su editorial, a los que permiten una lectura completa o parcial de los mismos. De este modo, con sus más de 5000 textos ya incluidos —parciales y totales—, *Escritores complutenses 2.0* permite un acercamiento a la literatura contemporánea española novedosa, rica en sus planteamientos y en sus realidades textuales. Una experiencia literaria que tiene una difusión en vivo alrededor del día del libro, desde hace cuatro años: La *Semana Complutense de las Letras*<sup>3</sup>. Un festival de literatura y de arte desde la Universidad, que recupera también una de las funciones que la Universidad tiene en la sociedad: ser motor de creación, de vanguardia, de comunicación y de difusión de sus resultados, tanto científicos como culturales (imagen 3).

**José Manuel Lucía Megías**

**Biografía:** José Manuel Lucía Megías (biza, 1967) es Catedrático de Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid. Publicó su primer libro de poesía en el año 2000: *Libro de horas* (Madrid, Calambur), que fue muy bien recibido por la crítica ("Hacia tiempo que no se hablaba tanto de un primer libro como de este en el que ahora me detengo, lo que resulta curioso, sobre todo si se tiene en cuenta que no trae faja de premio ni padrinos ilustres, que yo sepa"), al que le han seguido los siguientes títulos: *Prometeo condenado* (Madrid, Calambur, 2004), *Acróstico*, con prólogo de Rosa Navarro (Madrid, Sial, 2005), *Canciones y otros vasos de whisky*, con prólogo de Jaime Jaramillo (Madrid, Sial, 2006), *Cuaderno de bitácora*, con prólogo de Francisco Peña (Madrid, Sial, 2007), *Triptico*, con prólogo de Fernando Gómez Redondo (Madrid, Sial, 2009), *Trento (o el triunfo de la espera)*, en edición bilingüe español/italiano, con traducción de Claudia Dematté y prólogos de Luis Alberto de Cuenca y Pietro Taravaci y *Se llamaban Mahmoud y Ayaz* (Madrid, Amargord, 2012).

**Obras:** Ha traducido, además, las poesías juveniles de Cesare Pavese y las Poesías de Mihai Eminescu, (Madrid, Cátedra, 2004), junto a Dana Giurca. Ha sido traducido al italiano, al francés y al hebreo. Ha realizado recitales de su poesía en París, Madrid, Bogotá, Buenos Aires, Azul (Argentina), México, Rio de Janeiro, São Paulo, Córdoba, Alcalá de Henares, Zaragoza, Haifa, Bari... Es director, junto a Francisco Peña, del ciclo "Poesía en el corral", que se desarrolla en el Corral de Comedias de Alcalá de Henares. Como investigador, es especialista en crítica textual románica, literatura caballerescas, informática humanística y la iconografía del Quijote. Es el director del Banco de Imágenes del Quijote: 1605-1905

**Datos personales** | **Datos complutenses** | **Datos literarios** | **Biblioteca de autor**

**Obras**

**Géneros cultivados**

- Ensayo literario
- Periodismo literario
- Poesía

**Obras destacadas:**

- Se nos están muriendo los poetas (2014, inédito)
- La cuna verde. Homenaje a Emilio Poblent (2013)
- La puta vieja (monólogo)
- Berlín (2012)
- En el Museo de la Historia Judía, Berlín (2012)
- Silencio (2012)
- Y se llamaban Mahmoud y Ayaz (2012)
- Juego de tronos/3 (2012)
- Juego de tronos/2 (2012)
- Juego de tronos/1 (2012)
- Frida (2009)
- Inventario de una noche (2012)
- Hace tiempo que no me emborracho (2012)

**IV Semana Complutense de las Letras**

- 10 plazas de apoyo, organización y difusión (reconocimiento de créditos): hasta el 3 de marzo
- Taller de creación textual: De viva voz (comienza el 25 de febrero)
- Se busca: Escritor complutense (exposición virtual)
- X Concurso de relatos LA TORRE DE BABEL
- Carta para presentar actividades
- Impreso para presentar actividades
- Logo de la IV Semana Complutense (grande)

**Actividades EC 2.0**

- 21 /feb: HOMENAJE A ANTONIO MACHADO EN EL ATENEO DE MADRID

**Homenaje a Antonio Machado:** El próximo viernes, 21 de febrero, a las 18 horas se le hará un homenaje a ANTONIO MACHADO en el ATENEO DE MADRID. Con la presencia de Leonor Machado, su sobrina; José Sierrolán recitará poemas seleccionados de una visionchelista, Ian Gibson hablará de su persona y decenas de poetas recitarán versos en homenaje: Juan Carlos Mestre, Ana Rossetti, Javier Lozano Alonso, Pablo Méndez, Beatriz Hernanz Angulo, José Cereijo, Rafael Soler, Marifé Santiago Bolaños, María Jesús Fuentes,

Imagen 3: portal personal dentro de Escritores complutenses 2.0

<sup>3</sup> La primera Semana Complutense de las Letras se celebró el año 2011, y tuvo como figura central a Mario Vargas Llosa; en la del 2012, se le rindió un cariñoso homenaje a José Luis Sampedro. Durante la semana de su celebración se programan alrededor de 150 actividades en los diferentes campus de la UCM y diversas instituciones de todo Madrid, propuestas por la propia comunidad universitaria. Puede verse la programación de cada una de ellas en <<http://biblioteca.ucm.es/escritores>> [6/5/2014].

Los editores, los filólogos, siendo invisibles para muchos, somos a un tiempo necesarios, imprescindibles ante los desafíos y retos que proponen la Sociedad de la Información y del Conocimiento, la tecnología digital y un nuevo modelo de texto que se ha infiltrado en nuestra vida cotidiana y profesional y que, poco a poco, lo irá haciendo también en la literaria: el texto digital. Hasta ahora, hasta el presente, todo nuestro discurso, todos nuestros esfuerzos científicos y tecnológicos han ido encaminados a la reproducción, conservación y difusión de los textos escritos. Las metodologías científicas que se han desarrollado desde mediados del siglo XIX, los esfuerzos editoriales, la industria editorial que se impuso como el monopolio del saber desde el siglo XVI, los medios habituales para la difusión de los textos en época manuscrita (rollos y códices)..., todo se ha basado en la tecnología de la escritura, tecnología que se difundirá en su forma actual en el Occidente del siglo IX a.C., y que, ya sea en su versión manuscrita o impresa, perdura hasta hoy en día. Pero con la tecnología digital se está imponiendo un nuevo modelo de textualidad, una segunda textualidad: el texto digital.

Para poder entender un poco mejor el texto digital, quizás sea bueno destacar y comprender las diferencias entre el texto escrito y el oral. Frente al texto escrito, que se basa en una tecnología estática, en unos signos aceptados por una comunidad de hablantes (alfabeto), que debe ser estudiada y memorizada para poder descodificar los textos realizados a partir de la misma, y que, por otro lado, necesita también una práctica para poder realizar su codificación, ya sea por medios manuales (cálamo, pluma, bolígrafo, lápiz...) o mecánicos (máquina de escribir, ordenadores...), el texto oral en realidad solo existe en la conjunción de una "urdimbre escrita" y una "trama vocal", que se unen y vuelven a separarse en la lectura en voz alta. El "texto oral" no es una "simple" realización sonora, sino que se enriquece (y se llena de matices) en su lectura, los gestos de las manos, los cambios de tono, en esa capacidad de diálogo, de "dinamismo" de la relación entre emisor y receptor.

El texto oral solo tiene sentido en una "relación dinámica" que implica, necesariamente, al lector, al receptor de la obra, y es un texto rico en matices, en lecturas, en interpretaciones, en su capacidad de adaptarse al receptor, a sus respuestas, a sus contradicciones. Pero, al mismo tiempo, y ahí tiene la batalla perdida con el texto escrito, el texto oral no tiene capacidad de conservación, pues solo en la memoria —y en este caso, con la posibilidad de crear un nuevo texto oral a partir de su propia experiencia— encuentra un espacio para perdurar, un frágil espacio de conservación, sobre todo en los tiempos actuales. El texto oral es de naturaleza inmediata y, en su difusión, se acompaña de elementos que permiten su recuerdo: fórmulas, motivos, rimas, versos..., de ahí que la poesía sea cauce perfecto en que la oralidad encuentra un lugar propio para difundirse.

Desde esta perspectiva podemos ahora entender mejor la nueva realidad que ofrece el texto digital frente a la tecnología de la escritura y de la codificación conocida hasta ahora; si al hablar del "texto oral" se hacía hincapié en la "urdimbre" (el tejido que subyace en la etimología de la propia palabra texto), ahora podemos adelantar un nuevo concepto: el de "capas de información". Se pueden entender los "textos digitales" como capas de información matemática y humana de la información, que, combinados, forman lo que percibimos como "texto". Definiremos, entonces, el "texto digital" como el texto cuyo proceso de difusión consiste en la codificación de la información por los lenguajes artificiales, y que se presenta materialmente como información lingüística codificada matemáticamente y representada con un forma de escritura humanamente legible.

El texto digital ofrece, entonces, una doble naturaleza: mantiene y continua (aparentemente) la tecnología de la escritura hasta ahora conocida: la capa de información humana que se basa en una codificación lógica y en un registro de los signos gráficos de manera mecánica, y en una descodificación donde se da cita un proceso sensorial para poder llegar al sentido del signo gráfico, que se comprende gracias a un proceso lógico. Esta capa de información, que es la que tenemos en cuenta casi en exclusividad, es la que utilizamos —de una manera sofisticada si se quiere— cuando escribimos un texto en un ordenador (como el presente), en un procesador de textos que me indica en qué página me encuentro, y que tiene como finalidad difundirse en una impresión de ordenador.

Pero junto a esta capa de información humana se ha incorporado otra capa de información matemática, una serie de procesos lógicos que yo, como usuario, no tengo por qué conocer, pero que son cruciales para que la tecnología informática funcione. En realidad, esta capa de información matemática es la que realmente hace funcionar el complejo entramado de operaciones que los ordenadores nos permiten realizar; su funcionamiento es invisible para el usuario humano, que recibe en la pantalla una información lingüística y una serie de iconos que imitan los modos habituales de la tecnología de la escritura tradicional. Es una tecnología invisible que mantiene el espejismo de seguir viviendo en la tecnología de la escritura, que es la que conocemos desde hace milenios, cuando, frente al aspecto estático que le ha caracterizado hasta ahora, se superpone un aspecto dinámico e interactivo, propio de la tecnología digital, trasunto de la tecnología de la oralidad.

De este modo, en el texto digital contamos, como ya sucedía con el texto oral, con dos elementos que se dan la mano (escritura y oralidad en el segundo caso y capas de información humana y matemática, en el primero); dos elementos que, por esta razón, permiten al texto digital ofrecer un nuevo modelo de textualidad, que recoge los dos aspectos esenciales que la oralidad y la escritura poseen por separado: por un lado, la interacción con el usuario, con el receptor; y por otro, la conservación del mismo texto, compartiendo los tres, el texto oral, el texto escrito y el texto digital, la capacidad de difusión. De ahí que podamos hablar del texto digital como de un modelo de una segunda textualidad en la que deberíamos seguir indagando, un camino a seguir hacia el futuro que deja obsoletos los modelos textuales actuales y, sobre todo, los modos textuales que intentan imitar la escritura tradicional en los nuevos soportes informáticos.

En la definición que hemos aceptado y hacemos nuestra de "texto digital", en que se habla de "capas de información", en que se mezcla y complementa la información humana con la matemática, hemos de dar un paso adelante para poder precisar lo que tiene de innovador y de conservador este mismo concepto. O dicho de otro modo, ¿podemos definir como "texto digital" todo aquel objeto que ha pasado por una digitalización? ¿Acaso la reproducción digital de la página de un manuscrito o de un impreso antiguo (o moderno) hemos de entenderlo como una modalidad de texto digital? Todo lo contrario.

Dentro de la digitalización, y pensando en nuestro tema de análisis más que en esbozar un panorama general que resulta mucho más amplio y complejo, podemos establecer una gradación entre tres aspectos de la digitalización textual, teniendo en cuenta su finalidad, tecnología utilizada y relación con los medios de transmisión analógica a los que ha dado lugar la tecnología tradicional de la escritura:

1. Reproducción digital de un manuscrito o de un libro impreso, ya sea por medio de la fotografía digital o el escaneado.

2. Creación o digitalización de textos con la pretensión de ser difundidos fuera del ambiente y de los medios de transmisión digitales, en especial, en el medio impreso: libros, documentos, páginas impresas... En este grupo se encuentran los textos generados (o digitalizados) por las aplicaciones de procesadores de textos más habituales (.doc, .odt, etc.), que basan su estructura y funcionamiento en los medios no digitalizados (la citada "página", los márgenes, cabeceras, etc.), y que dependen de la citada aplicación para su visualización y comprensión; o de formatos que "cierran" el texto en una determinada imagen, como sucede con el .pdf, con todas las nuevas aplicaciones que Adobe ha incorporado en los últimos años. En el universo de los lectores electrónicos de última generación se está imponiendo el formato .epub, un estándar que permite realizar diversos cambios de maquetación en el texto electrónico, pero siempre teniendo en cuenta que la unidad de lectura es la página; página que procede del medio analógico, página que se imita en los e-readers, sobre todo en los de la segunda generación, aquellos que utilizan la tinta electrónica.

3. Y por último, tendríamos lo que propiamente sería el texto digital, que utilizaría procesos de codificación más transparentes, pensados no tanto para imitar o emular modelos de transmisión propios del código y del libro impreso, como para poder ser visualizados en la pantalla del ordenador o de una tablet o cualquiera de los dispositivos electrónicos, aprovechando las posibilidades de la hipertextualidad, de la relación de la información en varios niveles (estructural y semántica). Lenguajes como HTML, XML o XHTML están en la base de los hipertextos, de estos textos digitales "propios", donde las posibilidades de experimentación en el futuro son mayores, puesto que no se trata tanto de emular en el medio digital modelos textuales imperantes en el analógico, como indagar en sus nuevas posibilidades, donde la capacidad de relacionar información (por el creador, el lector y el propio medio) pueden ofrecer experiencias y posibilidades hasta ahora fuera de nuestras inquietudes e investigaciones.

De este modo, el texto digital (aprovechando esa capacidad de multiplicar sus secuencias de lectura gracias a los enlaces, a las posibilidades hipertextuales) permite plantear un camino de innovación, que vaya más allá de la simple reproducción digital de objetos analógicos (fundamento de las bibliotecas digitales virtuales, ya sea de tipo patrimonial o generalista), o de modelos textuales que copian los modelos de transmisión del libro analógico, como proponen los procesadores de textos que utilizamos habitualmente. Estas dos modalidades de la digitalización de la información que nuestra sociedad ha generado hasta el momento son un paso necesario para poder contar en el nuevo medio digital con nuestro pasado, con el conocimiento que nos permita seguir profundizando y aprendiendo; poner "on-line" lo que está "off-line" por tratarse de dos tecnologías incompatibles (la digital y la analógica) es ya una realidad, y mucho más con las grandes inversiones públicas y privadas que se están haciendo. Pero además es necesario que estos datos digitalizados se universalicen, se relacionen, se permita al nuevo medio organizarse de una manera que intente imitar los comportamientos de nuestro cerebro, que posee, dentro de una determinada organización (los dos hemisferios que intentan controlarse mutuamente creando un equilibrio que conforma la esencia de nuestra personalidad y comportamiento, o de muchas de nuestras patologías), también la capacidad de asociar información procedente de diferentes fuentes, siendo la memoria todavía un misterio científico. Estamos en una primera fase de la definición y difusión del texto digital, en que se ha primado la acumulación de información (y en los últimos años la introducción de

grandes cantidades de información analógica por medio de los programas de digitalización). Pero esta solo puede ser una primera fase. Hemos de comenzar (como se está haciendo ya), una segunda fase, en que se trabaje tanto desde el punto de vista tecnológico (programas cada vez más transparentes, codificación universal, facilidad de digitalización y de creación de enlaces hipertextuales, donde se prime la automatización), hasta crear nuevos modelos de difusión y de arquitecturas de la información y de la participación, que vayan más allá de las cifras y del número de objetos digitales almacenados. El texto digital está llamado a revolucionar nuestros modos de acceder y difundir el conocimiento, como hasta ahora lo ha hecho con la información, pero lo hará cuando vayamos más allá de la simple acumulación de objetos digitales (como sucede en la gran mayoría de las bibliotecas digitales hoy accesibles en la red) y la imitación del texto escrito tradicional, el que ha superado con creces al permitir introducir elementos propios de la oralidad.

¿Cuáles serán los modelos textuales digitales que terminarán por imponerse, sobre los que iremos creando y avanzando en un nuevo modelo textual más propio de las posibilidades de la tecnología digital y no de los inconvenientes de la textualidad analógica?

En el año 2009 me incorporé como asesor científico al equipo de la Biblioteca Nacional de España y de Telefónica que llevaba un tiempo trabajando en un "Quijote interactivo", bajo la coordinación de Pepa Michel Rodríguez, por aquel entonces, Directora de la Biblioteca Digital y Sistema de Información de la BNE. La idea era muy sencilla y, al tiempo, apasionante: además de la digitalización de los ejemplares de las primeras ediciones de la obra cervantina que se conservan en la BNE (la de 1605 y la de 1615), que podía ya consultarse en la Biblioteca Digital Hispánica<sup>4</sup>, se pretendía ofrecer otros materiales, también digitalizados por la BNE gracias a un convenio de colaboración con Telefónica, para así hacer accesible al lector la información pertinente sobre la obra, su complejidad y contenido, así como su difusión y éxito a lo largo del tiempo. En octubre de 2010 se presentó y se colgó del portal de la BNE, el *Quijote interactivo*<sup>5</sup> (imagen 4).

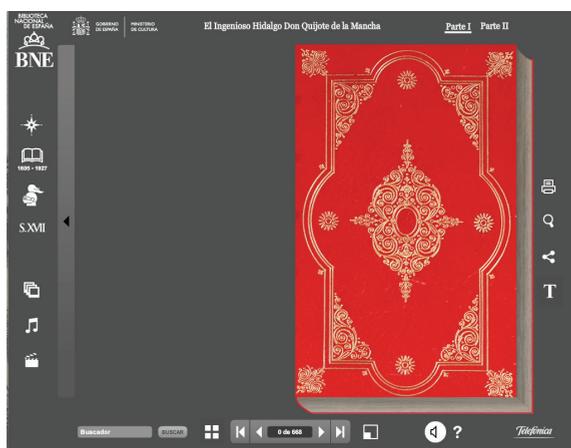


Imagen 4: Portal del Quijote interactivo (BNE)

<sup>4</sup> <<http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>> [6/5/2014].

<sup>5</sup> <<http://quijote.bne.es/libro.html>> [6/5/2014].

El material del que consta el portal es abrumador: digitalización a excelente calidad de las 1.282 páginas (las dos partes del *Quijote*), con sonido real al pasar la página, acceso a 43 ediciones digitalizadas del *Quijote*, 165 ilustraciones y mapas, 37 portadas y cubiertas, 21 obras relacionadas, 13 pistas de música; organizados en las siguientes secciones: Mapa de aventuras, Ediciones en el tiempo, Libros de caballerías, La vida en el Siglo XVII, Galerías de imágenes, Obras musicales de la época y Vídeo. Como indican sus promotores, más de 5.000 horas de trabajos implicados unos 30 profesionales de distintas disciplinas<sup>6</sup> (imágenes 4 y 5).

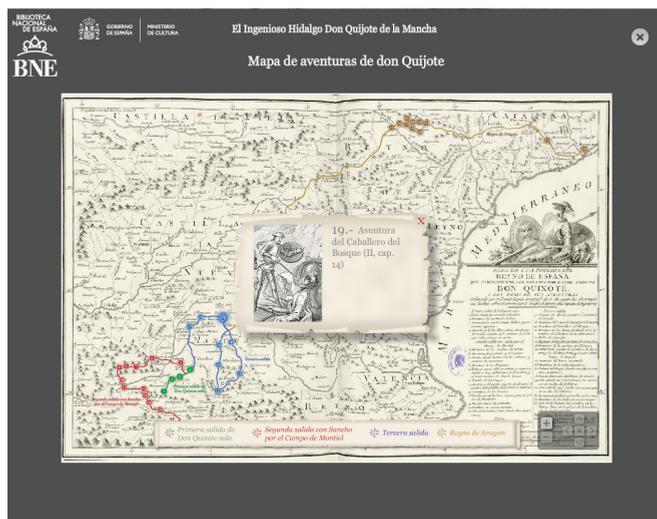


Imagen 5: Mapa de aventuras, del Quijote interactivo (BNE)

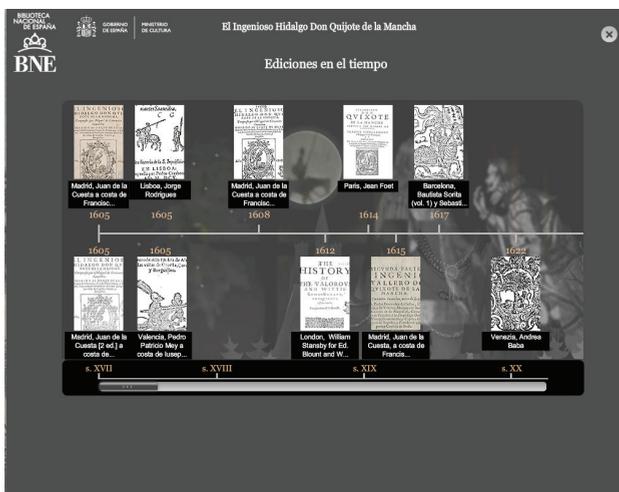


Imagen 6: Ediciones en el tiempo, del Quijote interactivo (BNE)

<sup>6</sup> Los créditos de la obra pueden consultarse en el siguiente portal: <<http://www.bne.es/es/Colecciones/Cervantes/Quijoteinteractivo/Creditos/index.html>> [6/5/2014].

Pero junto a estos materiales, ajenos al texto, propusimos una novedad a la hora de presentar el facsímil digital de las dos partes del *Quijote*: una presentación crítica, línea a línea, que pudiera activarse desde el propio facsímil digital, para hacer así más accesible el contenido de los testimonios impresos conservados; una nueva transcripción que solo enmendaba las erratas de la obra —que me llevó a comprobar que había más erratas en la primera edición de 1615 que en la *princeps* de 1605, en contra de lo que siempre se ha venido defendiendo—, y que constituye uno de los aportes más singulares del proyecto (imágenes 7 y 8).

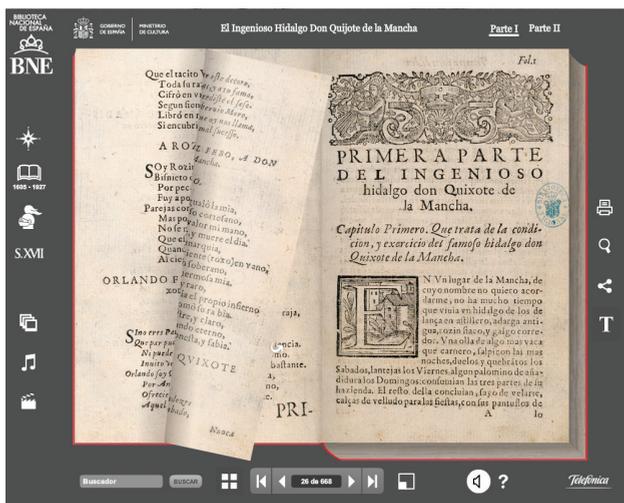


Imagen 7: Facsímil digital de la primera parte del *Quijote*, del Quijote interactivo (BNE)

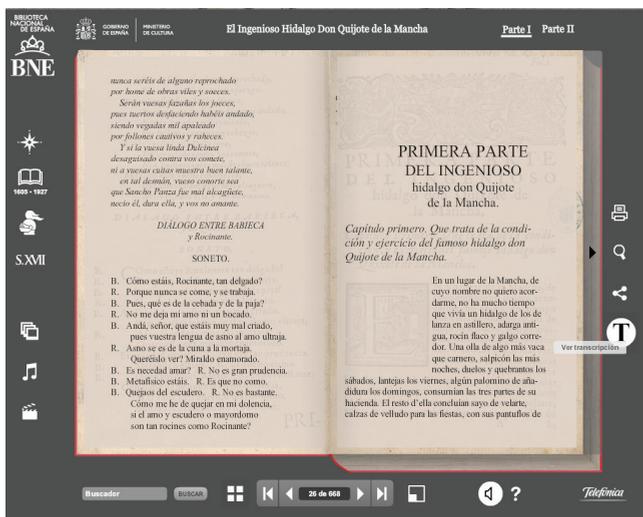


Imagen 8: Presentación crítica de la primera parte del *Quijote*, del Quijote interactivo (BNE)

### 3. EL TEXTO DIGITAL: UN NUEVO CAMPO DE TRABAJO PARA LOS HUMANISTAS EN EL SIGLO XXI

El texto digital encontrará en los residentes digitales (en muchos casos, nativos digitales)<sup>7</sup>, su espacio propio para desarrollarse en todas sus potencialidades. No olvidemos que hoy en día nos encontramos todavía en la fase del incunable del texto digital, en la fase de la imitación, aunque ya es tiempo de comenzar a indagar en nuevas posibilidades de organización textual, más allá de las bibliotecas virtuales, de los modelos más tradicionales y obsoletos.

Y solo desde el conocimiento de la filología, de los modelos de difusión de los textos orales y escritos a lo largo de la historia, podremos adentrarnos en el reto de la edición, de la difusión y conservación de los textos del pasado en nuevos modelos editoriales hipertextuales (de las bibliotecas a las plataformas digitales, pasando por los bancos textuales), y en la creación de nuevos modelos de literatura digital, en que la hipertextualidad, la relación con el lector y el aprovechamiento de algunas características habituales del texto oral, como la temporalidad, se haga también una realidad. Una literatura digital en que se lleva varios años experimentando y que en los próximos decenios verá consolidarse nuevos modelos, estándolos a partir de los nuevos modelos de lectura y de las costumbres de los usuarios (especialmente de los residentes digitales), como pueden ser las blog-novelas, que ya están haciendo furor en Estados Unidos y en otros países en los que la tecnología digital está más arraigada y lleva más tiempo compartiendo con el mundo analógico espacios de creación y de difusión.

Los editores, los filólogos, como así ha sucedido con la consolidación de la tecnología de la escritura en nuestra sociedad occidental, seguiremos estando ahí en los próximos años para plantearnos preguntas y desafíos científicos y para seguir intentando, a partir de metodologías científicas, ofrecer respuestas, modos de comprender el pasado y el presente; la única manera de poder adelantarnos al futuro.

El texto digital, sus retos y desafíos y las enormes posibilidades que ofrecen en el futuro más próximo para la creación y difusión de nuevas modalidades textuales volverán a colocar a la edición y al editor en el lugar protagonista que se merece en las Humanidades Digitales. En nuestra mano está conseguirlo. Este es el nuevo escenario en que se abren nuevas e insospechadas oportunidades a los humanistas en el siglo XXI.

### 4. APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

Castelucci, Paola, *Dall'ipertexto al Web. Storia culturale dell'informatica*, Bari, Laterza, 2009.

Lucía Megías, José Manuel, "Las humanidades digitales ante el espejo de la literatura medieval hispánica: del códice al ePub", en *Actas del XV Congreso Internaci-*

---

<sup>7</sup> Frente a la metáfora de Marc Prensky del 2001 que distinguía entre "nativos digitales" e "inmigrantes digitales", que le permitió intentar explicar el aumento del fracaso escolar que se estaba viviendo en Estados Unidos por aquellos años, prefiero la metáfora que el sociólogo alemán Peter Kruse creó en el 2010: "residente" y "visitante digital", para mostrar la variedad del uso que los ciudadanos hacemos de la tecnología digital. Frente al territorio (que tenía que ver con la edad, en el primer caso), ahora se potencia el uso, la apropiación real de las posibilidades tecnológica innovadoras, más acorde a los cambios que hemos vivido a partir del triunfo de las redes sociales y la web 2.0 a partir del 2005.

- onal de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, San Millán de la Cogolla, Cilengua, en prensa
- Lucía Megías, José Manuel, *Elogio del texto digital*, Madrid, Fórcola, 2012.
- Metitieri, Fabio, *Il grande ingano del Web 2.0*, Bari-Roma, Laterza, 2009.
- Mordenti, Raúl, *L'altra critica. La nuova critica della letteratura fra studi culturali, didattica e informatica*, Roma, Meltemi, 2007.
- Numerico, Teresa, Fiormonte, Domenico y Tomasi, Francesca, *L'umanista digitale*, Bologna, Il Mulino, 2010.
- Roberts, C. H. y T. C. Skeat, *The Birth of the codex*, Oxford, Oxford University Press, 1983.
- Ruiz García, Elisa, *Introducción a la codicología*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002.
- Roncaglia, Gino, *La quinta rivoluzione. Sei lezioni sul futuro del libro*, Roma, Laterza, 2010.
- Shillingsburg, Peter L., *From Gutenberg to Google*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- Svenbro, Jasper, "La Grecia arcaica y clásica. La invención de la lectura silenciosa", en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1997, pp. 57-93.
- Tomasi, Francesca, *Metodologie informatiche e discipline umanistiche*, Roma, Carocci, 2008.
- Witten, Ian H. David Bainbridge y David M. Nichols, *How to Build a Digital Library*, Burlington (Mass., U.S.A.), 2010 (2ª ed.).



## RESUMEN

A partir del acercamiento a la implicación textual que ha conllevado el cambio de soporte de la difusión de la escritura, desde el siglo IV a.C. hasta nuestros días, el autor reflexiona sobre las enormes posibilidades que ofrece el texto digital en la actualidad. El concepto de "segunda textualidad" viene a dar un marco teórico que permite comprender las enormes repercusiones en la creación y difusión de los textos en la nueva Sociedad de la Información y del Conocimiento. Una "segunda textualidad" que coloca al texto digital en el espacio intermedio entre la escritura y la oralidad.

*Palabras clave:* Texto digital, segunda textualidad, rollo, códice, incunable, ec-dótica, Crítica textual, Humanidades Digitales, Filología Digital.

## ABSTRACT

Starting from the approach to the textual implications that the change of the format has carried out when spreading the literature, from the IVth century to the present, the author analyses the vast range of possibilities the digital text may offer. The concept "second textuality" makes possible to draw a theoretical background

that allow us to understand the actual consequences of the creation and dissemination of texts in the so-called new Knowledge and Information Society. That "second textuality" sets up the text in a middle way between writing and orality.

*Keywords:* Digital Text, Second Textuality, Roll, Codex, Incunabulum, Text Scholarship, Textual Criticism, Digital Humanities, Digital Philology.

## JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS

Doctor en Filología por la Universidad de Alcalá, actualmente es Catedrático de Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid, Coordinador Académico del Centro de Estudios Cervantinos (Alcalá de Henares) y Presidente de la Asociación de Cervantistas.

Además de ser el Director del proyecto *Banco de imágenes del Quijote: 1605-1915* ([www.qbi2005.com](http://www.qbi2005.com)), el mayor banco de imágenes sobre la ilustración quijotesca, con más de 16.000 imágenes, forma parte del equipo de redacción de la *Gran Enciclopedia Cervantina*, del que se han publicado ya seis volúmenes. Ha trabajado sobre la iconografía quijotesca, del que ha publicado dos monografías: *Los primeros ilustradores del Quijote* (2004) y *Leer el Quijote en imágenes* (2007). En el año 2010, ha editado el *Quijote* para una edición ilustrada por el dibujante argentino Rep, que ha publicado la editorial Castalia, y en el 2013 se publicó "Miguel de Cervantes Saavedra, natural de Alcalá de Henares" (Editorial Azul), también ilustrado por Rep.

Además de los libros de caballerías, de la edición de textos y de las nuevas posibilidades de las Humanidades Digitales en el campo de las Humanidades (en el 2012 ha publicado el libro *Elogio del texto digital*), José Manuel Lucía Megías también se ha dedicado a la traducción, tanto de textos medievales como de autores modernos: el poeta rumano Mihail Eminescu o el italiano Cesare Pavese.

En el año 2000, publicó su primer libro de poemas, *Libro de horas*, que fue muy bien recibido por la crítica; ha dado a conocer sus poemas en varias revistas literarias así como en recitales poéticos en España, Francia, Italia, Argentina y Brasil. Preparó el prólogo para la edición del poemario del poeta colombiano Jaime Jaramillo Escobar: *Poemas principales* (Valencia, 2000), y desde este año ha publicado los siguientes títulos: *Prometeo encadenado* (Calambur, 2004), *Acróstico* (Sial, 2005), *Canciones y otros vasos de whisky* (Sial, 2006), *Cuaderno de Bitácora* (Sial, 2007), *Tríptico* (Sial, 2009), *Trento* (Bari, 2009), e *Y se llamaban Mahmoud y Ayaz* (Madrid, 2012). Es director de la plataforma literaria *Escritores complutenses 2.0* ([www.ucm.es/BUCM/escritores](http://www.ucm.es/BUCM/escritores)), creada en abril de 2010, y de la Semana Complutense de las Letras, que se celebra cada año en la UCM alrededor de la semana del 23 de abril.